



LA ISABELA
Puerta de América

Las ruinas del sitio arqueológico de la villa La Isabela se encuentran ubicadas en la provincia de Puerto Plata, municipio Luperón, en el distrito municipal La Isabela, del poblado conocido como El Castillo, dentro del Parque Nacional La Hispaniola. Situada frente a la bahía del mismo nombre, en el océano Atlántico.

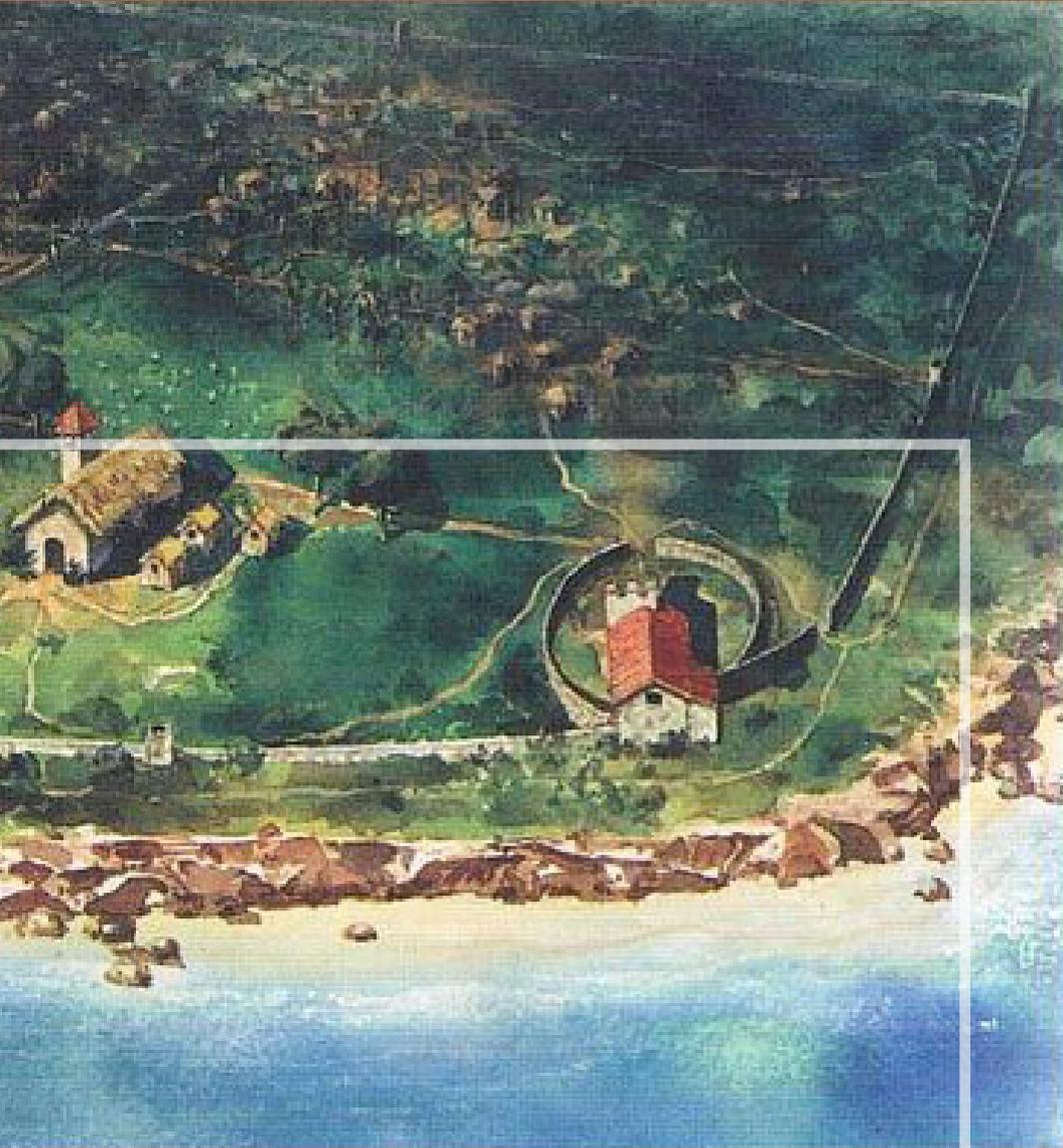
Está situada en las coordenadas 19° 53' 17" de latitud Norte y 71° 04' 49" de longitud Oeste, a unos 14 kms. de distancia del municipio Luperón. La Isabela, como localización geográfica, yacimiento arqueológico y asentamiento histórico, es indisoluble de su entorno medioambiental.

Sin duda alguna, el valor universal excepcional de La Isabela es de naturaleza histórica. Fue fundada el 10 de diciembre de 1493 por el almirante don Cristóbal Colón, convirtiéndose en el primer asentamiento urbano permanente construido por los europeos en América. El hecho de ser el primer establecimiento urbano y punto de partida de la exploración y conquista del Nuevo Mundo hace converger en ella gran parte de los planteamientos americanistas de carácter histórico, etnológico y antropológico.









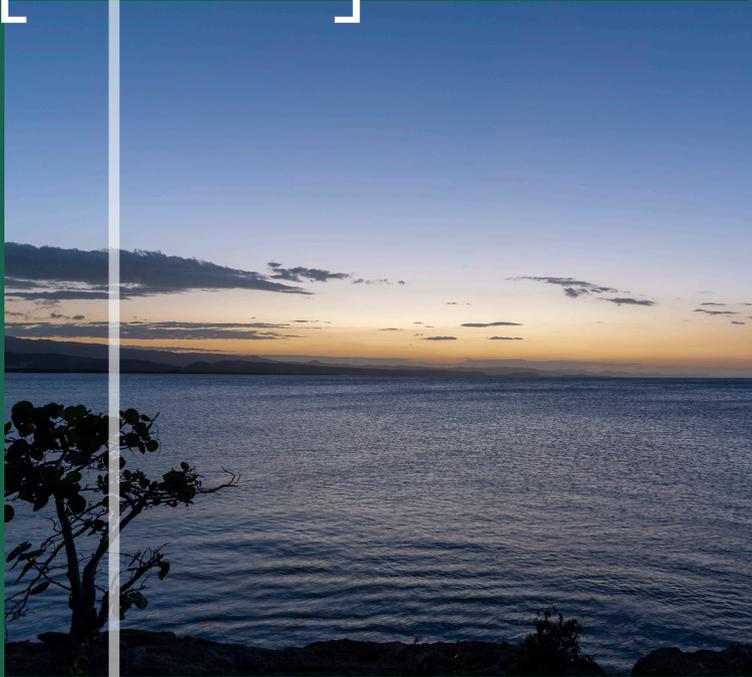
Reconstrucción conceptual de La Isabela, por Arthur Shilstone, para el libro *Columbus Outpost among the Tainos: Spain and America at La Isabela*, 2002, Kathleen Deagan & José María Cruxent. De izquierda a derecha se observan la alhóndiga o casa para los bastimentos, el polvorín o arsenal, el poblado central o “élite”, la iglesia y la casa del Almirante con el muro curvo que la aislaba. Al fondo se observan viviendas dispersas de menor tamaño y el muro perimetral de protección de la villa.

La Isabela

“... el sitio es sobre piedra y a la costa de la mar, al pie de una grandísima vega mayor que la de Granada...”

- Cristóbal Colón

Refiriéndose a La Isabela en uno de sus escritos.



Vista de la bahía. Foto: Jorge Selman.

El sitio escogido por Colón, y bautizado “La Isabela” en honor a la reina española, está situado en una pequeña ensenada costera ubicada en uno de los sectores más resguardados de la amplia bahía, abierta al océano Atlántico y parcialmente cerrada entre un arrecife coralino y la llanura aluvial de los ríos Bajabonico y Unijica.



“después de haber asentado allí daba infinitas gracias a Dios por la buena disposición que para la población por aquel sitio hallaba”

- Fray Bartolomé de Las Casas

Citando expresiones de Colón respecto a La Isabela.

La Isabela es un excelente puerto natural y un área de fácil defensa, por lo que la elección del sitio obedecía a criterios militares de defensa: lugar elevado protegido por elementos naturales al este y el mar al oeste; al norte, una laguna y, al sur, una aguada. A poca distancia se encontraba el río Bajabonico, que suministraba el agua potable.

Según varias fuentes, La Isabela fue fundada el 2 de enero de 1494 sobre la planicie que hoy se conoce como Punta del Castillo. El asentamiento era de dimensiones pequeñas: alrededor de 100 pasos de ancho.

El hecho de ser la primera población europea del Nuevo Mundo convierte a La Isabela en un lugar protagonista de muchas primicias, entre ellas: primer Ayuntamiento, primera iglesia, primera misa concelebrada en tierra, primera carabela construida con maderas nativas, primera rebelión de pobladores, primer alzamiento armado, primera función estrictamente académica en América, primeros animales de crianza europeos y primer hato de América, primeros cultivos europeos y primera transmisión de las leyendas y mitos europeos, entre otras. Las edificaciones de La Isabela fueron las primeras construidas en piedra por los europeos en el Nuevo Mundo.

La casa - fuerte del Almirante

Única casa del Almirante en América...

Con las excavaciones arqueológicas realizadas a partir de 1989 se puso al descubierto el arranque de los muros de la vivienda, hasta una altura promedio de 0.70 m. Estos muros, de 0.65 m de ancho, están contruidos en su parte inferior en piedra, con muros de tapia sobre las mismas, conservados en algunas partes, así como algunos revoques originales. El portal principal de la casa, de 1.70 m de ancho, debió haber sido en piedra tallada, debido a que conserva algunos sillares y el umbral de la puerta en piedra.



Ilustración de la Casa del Almirante, por Arthur Shilstone, para el libro *Columbus's outpost among the Taínos: Spain and America at La Isabela*, 2002, Kathleen Deagan & José María Cruxent.



Vestigios arqueológicos de la casa del Almirante, vistos desde la puerta principal de acceso. Foto: Jorge Selman.

En la fachada principal, al este de la casa, se puede observar un ensanchamiento en el muro, que correspondería a la base de una torre. Otras dos puertas, de 0.95 y 1.20 m fueron encontradas en los muros laterales. También puede observarse el arranque de un muro curvo que hacía las veces de terraplén de defensa de la vivienda. En los años 80 del siglo pasado los muros de mampostería y tapia fueron consolidados y se le construyó un techo de cana para proteger las ruinas.

De acuerdo a las crónicas del padre Bartolomé de las Casas, la primera iglesia del Nuevo Mundo estaba terminada en 1495, relató que el cacique Caonabo tenía noticias “de una campana que estaba en la iglesia de la Isabela, y le decían los indios que la habían visto” y que este «turey» o metal hablaba porque “tocaban a misa y todos los cristianos se allegaban a la iglesia por el sonido de ella”.

José Augusto Puig afirmó que la iglesia se puso bajo la advocación de Nuestra Señora de Monserrat, patrona de Cataluña y bajo la dirección del sacerdote Bernardo Boyl, quien había sido párroco del monasterio de Monserrat.

Llama la atención el árbol de guayacán que creció posteriormente en la esquina sur-este de la iglesia, cuyo tamaño evidencia su antigüedad, por tratarse esta de una especie muy de lento crecimiento.



Guayacán en la esquina sur-este de la iglesia.

Foto: Jorge Selman



Vestigios de la primera iglesia de América.

Foto: Jorge Selman.

Primera iglesia de América

Los vestigios de la iglesia consisten en un rectángulo de unos 15 metros de largo por 5.50 metros de ancho, orientado este-oeste. Un engrosamiento en el muro lateral norte insinúa ser la base de una espadaña. Para una mejor lectura de las ruinas y para proteger los vestigios originales, se colocaron piedras sueltas sobre los mismos realzando su altura.

La entrada principal de la iglesia estaba orientada hacia el poniente según la costumbre de la época, así como el altar, el cual está insinuado por un cambio de pavimento, hacia el oriente. La presencia de ladrillos sobre las piedras de las fundaciones sugieren la ubicación de una puerta lateral y la puerta hacia la sacristía. La ausencia de tejas en la zona podría indicar que el techo era de paja. El pavimento, según evidencias, era de argamasa.



La alhóndiga



Vista aérea de la alhóndiga. Foto: Jorge Selman

Era el edificio más grande de La Isabela. Servía para el acopio de toda la mercancía que venía de España para el consumo y uso de los vecinos de la villa y para los asentamientos cercanos, así como toda la mercancía destinada a ser transportada a España. Los vestigios tienen 48 metros de largo por 13 metros de ancho. Los muros perimetrales eran de mampostería y tapia, similares a los de la casa del Almirante y la iglesia, y estaba cubierta con una estructura de madera y tejas. Una serie de columnas divide su interior en tres naves de aproximadamente 4 metros de ancho.



En esta edificación, al igual que en las anteriores, se realizaron los muros encontrados mediante la aplicación de piedras sueltas sobre sus arranques. Un marco de cemento delimita el centro donde debieron estar las columnas que dividían las naves.

Fuentes históricas, comprobadas por los datos arqueológicos, informan que la iglesia, el fuerte y el almacén real o alhóndiga fueron construidos en piedra. En el margen del río Bajabonico se encuentra la cantera de donde se extraían las piedras, algunas todavía hoy a medio serrar y más al sur estaba el horno para la elaboración de cerámicas y tejas.



Vestigios de la alhóndiga. Foto: Jorge Selman

A unos 24 metros al sur de la alhóndiga, se encuentran los vestigios de una pequeña construcción de unos 5 por 7 metros, con muros de 0.80 m. La estructura consiste en un único espacio con una puerta en su lado norte, hacia la alhóndiga. Sus muros eran de mampostería y tapia. Las investigaciones arqueológicas determinaron que esta construcción se usó como polvorín o arsenal.

El polvorín



Vista aérea del polvorín. Foto: Jorge Selman.



Vestigios del polvorín. Foto: Jorge Selman.

El muelle

En el sitio arqueológico de La Isabela se encontró el primer astillero de América y el muelle de la ciudad. En este astillero se construyeron las primeras embarcaciones en el Nuevo Mundo. En uno de sus escritos el padre las Casas señala que el almirante Cristóbal Colón dejó en La Isabela los hombres más sanos con que contaba, en especial oficiales, haciendo dos carabelas.

En el mismo escrito el padre las Casas agregó que el Almirante tenía prisa en «echar la carabela al agua». Cristóbal Colón se embarcó en la carabela principal y partió hacia España en marzo de 1496.



Vista del área donde se localizaron los restos del primer puerto construido por los españoles en América. Foto: Jorge Selman.



Zona donde se localizaron enterramientos. Foto: Jorge Selman.

Todos los cronistas de Indias señalan que La Isabela había desaparecido como núcleo urbano en 1500. Aunque los problemas surgen desde un principio, el abandono debió iniciarse a mediados de 1496 y paulatinamente fue perdiendo importancia y población.

El interés de los españoles por encontrar minas de oro llevó a la mayoría de los pobladores a internarse en la isla y a construir fuertes para su protección, dejando en ellos hombres a su cuidado. Por tanto, la escasez de hombres en la ciudad, las luchas entre las diferentes facciones, el hambre, las enfermedades, el pillaje, las casas destruidas por causa de un gran incendio y la mala aclimatación al sitio motivaron el rechazo de los habitantes a permanecer en La Isabela.



Abandono y despoblación

Con la fundación de la Nueva Isabela al sur de la isla -hoy ciudad de Santo Domingo- y la decisión de Bartolomé Colón de trasladar, en 1498, todo el sistema administrativo y financiero a esta nueva ciudad, además de la fundación de Puerto Plata en 1502, La Isabela pierde importancia y muchos de sus habitantes la abandonan, quedando habitada sólo por algunos ganaderos y labradores, y temporalmente por los fabricantes de navíos.

Al quedar en total abandono y con sus edificios en estado ruinoso, La Isabela sirvió como cantera para otras edificaciones. Tal es el caso del monasterio dominico de Puerto Plata, del cual fue prior el padre Las Casas, quien encargó que trajeran la primera piedra desde La Isabela para su edificación.



La rapidez con que se abandonó y despobló La Isabela provocó que surgieran las primeras leyendas europeas sobre apariciones de fantasmas en el Nuevo Mundo.

Zona de enterramientos.
Foto: Jorge Selman.



**Ministerio de Cultura
de la República Dominicana**

Julio del 2020



DNPM
Dirección Nacional de Patrimonio Monumental